

Fecha 13.03.2009	Sección Al frente	Página 2
---------------------	----------------------	-------------



Tango de dos

Han alzado la voz el Presidente de México y el secretario de Gobernación para negar lo dicho por el director nacional de Inteligencia del nuevo gobierno de Washington, Dennis Blair.

Blair no ha dicho sino una variante de lo que el propio gobierno mexicano sostiene en medios internacionales.

A saber: que la violencia mexicana, presente en todas las planas de los periódicos, se concentra sólo en unos cuantos estados, ciudades o territorios, donde lo que está en juego es la prevalencia misma del Estado.

Esto es lo que dijo, matices más o menos, Dennis Blair: el gobierno mexicano no gobierna parte de su territorio.

Hasta aquí, con distintas palabras, las dos partes parecen admitir y repetir lo obvio. Pero ayer el presidente Calderón y el secretario Gómez Mont salieron a la prensa a sentar nuevas tesis.

El Presidente dijo: "en todos y cada uno de los puntos del territorio nacional se preserva la vigencia de la ley".

El secretario de Gobernación remató: "ningún espacio escapa a la dirección del Estado".

Presidente y secretario dicen una cosa falsa pero establecen una verdad política: no quieren que Estados Unidos les dé palmadas en el hombro luego de vapulearlos en los medios.

No quieren funcionarios del ejecutivo

estadunidense hablando del problema que se tiene "allá en México", donde un gobierno valiente y esforzado no puede, sin embargo, con los narcotraficantes que lo desbordan con su violencia y empiezan a ser una amenaza en la frontera sur de Estados Unidos.

Lo que quieren el presidente Calderón y su secretario Gómez Mont es lo que dicen en la segunda parte de sus discursos: que los estadounidenses se hagan cargo de su parte del problema, una parte monumental que tiene al menos dos aspectos obvios:

Primero, en Estados Unidos está el mercado que paga y explica el tráfico de drogas de México.

Segundo, en Estados Unidos están las tiendas de armas donde los matones mexicanos compran sus instrumentos de trabajo, violando las propias leyes de ventas de armas de ese país.

Se diría que el gobierno mexicano no quiere regañones solidarios en la prensa ni palmadas de colaboración en el hombro. Lo que quiere es que el vecino arregle en su territorio la parte del problema que depende de él.

¿Cómo reaccionará el gobierno de Estados Unidos ante este discurso de inconformidad del gobierno mexicano? Puede aventurarse que igual que siempre: mal, olvidando su parte del problema.

Pero ante el gobierno de México planteó un viejo tema olvidado: corresponsabilidad. ■■

acamin@milenio.com

